

E0046799-03
F: 4689

261
V433

VERSOS

DE

J. M. VELASCO CASTILLO.



QUITO.

IMP. DEL CLERO, POR ISIDORO MIRANDA.

1880.

AL LECTOR.

En 1874 los señores Juan Clímaco Rivera y Mariano Ramírez nombráronme redactor de *El Cauca*, periódico exclusivamente literario que habían fundado en Popayan en 1873, y en él apareció la mayor parte de los versos que contiene este cuadernito y algunos otros que no inserto por razones que sería inútil exponer. Jamás había pensado en coleccionarlos; y si ahora lo hago, es cediendo á las exigencias de mi esposa, las cuales no me ha sido posible desatender.

Hago esta advertencia porque temo se crea que juzgo mis composiciones, ensayos de niño casi todas, merecedoras de la honra de ser ofrecidas al público, presuncion, Dios lo sabe, que estoy bien léjos de abrigar.

J. M. Velasco Castillo.

Quito, á 6 de Abril de 1880.

TU Y YO.

I.

Tú eres hermosa, modesta y pura,
Sensible, tierno y amante yo;
Tú eres el ángel de la ventura,
Yo soy un alma que hirió el dolor.

II.

Mi amor es tuyo; tu amor imploro!
Seré tu amparo, serás mi bien:
Enjuga, niña, mi ardiente lloro,
Que yo tus sueños realizaré!

TUS FLORES.

(Dedicados á Joaquin Rebolledo).

Las flores perfumadas,
¡Mitad del alma mía!
Que ofrécesme cual prenda
De amor, con mano tímida,
Las hondas penas calman
Del pecho en que dominas
Y cuadros de ventura
Despliegan á mi vista.
¡Ay! yo te juro que ellas,
Sin hojas y marchitas,
Irán por todas partes
Conmigo, miétras viva.
¡Oh Laura! ¡que el afecto
Que alegra nuestra vida,

No huya de tñ alma
Cual huye su ambrosía!

A ORILLAS DEL CAUCA.

¡Oh plácidas orillas!
Ayer, al contemplaros,
Brotaba de mis labios
Ternísima canciou;
Y hoy callan si como ántes
Pretendo saludaros,
Gemidos y sollozos
Tan sólo puedo daros,
Y en llanto se deshace
Mi pobre corazon!

Entónces ¡ay! entónces
El néctar me embriagaba
De gratas ilusiones
Que incauto concebí;
Mi madre sus caricias
Y amor me prodigaba,
Mis sueños una imágen
Purísima encantaba,
Y el mundo era una fuente
De goces para mí!

Mas ¡ay! aquellas horas
Dulcísimas pasaron!
En brazos de la muerte
Mi madre se durmió,
Mis bellas esperanzas
En flor se marchitaron,

El tedio y la congoja
De mí se apoderaron,
Y el sol de la ventura
Ya nunca me alumbrió! . . .

Y hoy todo en estos sitios
En mi abrasada mente
Despierta algun amargo
Recuerdo abrumador;
SÍ! todo cuanto miro
Del ánima doliente
Renueva las heridas:
Los árboles, la fuente,
Los trinos de las aves
Y el ámbar de la flor!

Por ésto de mis labios
No brota al contemplaros,
Como brotaba entónces,
Ternísima cancion;
Por ésto con mis lágrimas
Me gozo en empaparos,
Gemidos y sollozos
Tan sólo puedo daros,
Y angustia abrumadora
Me oprime el corazon!

Popayan, 1870.

A LA VIRGEN MARIA.

I.

¡Madre! hoy imploro fervientemente,
Como otras veces, tu proteccion,

Porque Tú eres la sola estrella
Que hallo en la noche de mi dolor!

II.

¡Madre! si al mundo cuento mis penas,
El, insensible, no oye mi voz;
Y aunque la oyera, yo sé que el mundo
No puede darme consolacion!

III.

¡Madre! en Tí espero, porque mis llagas
Tu santa mano siempre curó:
¡Madre! mis ruegos hoy no desoigas!
¡Madre! consuela mi corazon!

Popayan, 1871.

POR QUE?

¿ Por qué doliente sobre el tejado
Perennemente lloras, torcaz,
Si un nido tienes y un compasiero
Que en él te espera con tierno afán?...
¡ Ah! sin tardanza busca los goces
Que ellos te ofrecen; no llores más,
Que tus gemidos la pena acrecen
Del que no tiene ni amor ni hogar!

Popayan, 1870.

A MARIA.

FRAGMENTOS.

(Cariñoso recuerdo al señor D. Mariano Ramírez).

.....
Mi madre, de rodillas
Al borde de mi cuna,
Mi sueño con tu nombre
Suavísimo arrulló;
Y luego ¡cuántas veces
Al rayo de la luna,
Yo atento á sus palabras,
Tu historia me contó!

Të amo desde entónces
Con íntima ternura
Y en Tí tan sólo busco
Consuelo y proteccion:
Te llamo en los peligros,
Te invoco en la amargura,
Bendígo te en la dicha
Temblando de emocion!

.....
Sobre tu excelso trono
De nacaradas nubes,
De estrellas coronada
Mi corazón te vé;
Su reina te proclaman,
¡Oh Virgen! los querubés,
Y admirante los astros,
Que están bajo tu pié!

Millones de millones
De arcángeles, María,

Pulsando sus laúdes
Están en tu redor;
Salúdante con himnos
De fácil armonía
Y alábante en unísono
Concierto arrobador!

Los reyes con tu imágen
Adornan sus palacios,
Pendiente de su cuello
La llevan por dequier,
Altares la levantan
De mármol y topacios
Y ante ella van, gozosos,
Sus triunfos á ofrecer.

Y el mísero mendigo
Que vuelve á su cabaña
Cargado de desdenes,
Gimiendo de pesar,
La estrecha entre sus brazos,
De lágrimas la baña,
Y siente resignado,
Su pecho palpar!

Y en todos Tú detienes
Tus ojos cariñosos,
Y todos en Tí hallamos
Consuelo á nuestro mal;
Que escuchas igualmente
Los ruegos fervorosos
De reyes y mendigos,
¡Oh Madre Universal!

¡Derrama, pues, benévola,
La calma y la ventura
Sobre esta hospitalaria,
Bellísima nación,
Que en ella se te pide
La gracia con fe pura,
Que en ella un templo tienes
En cada corazón!

¡Y torna ¡oh Virgen! torna
Los ojos maternales
Al suelo do tu nombre
Dulcísimo aprendí;
La paz, la dicha vuélvel;
Pon término á sus males!
¡Ostenta tu clemencia
Sin límites allí!

Mi ardiente fe consérvame,
¡Piadosa Madre mía!
Yo sé que mientras arda
Seré digno de Tí;
¡Oh! y ántes que ofenderte
Con una apostasía,
Permite que la muerte
Descienda sobre mí!....

Quito, 1878.



EN EL TEMPLO.

(Versos dedicados al señor D. Ildefonso D. del Castillo).

No es un sueño! He vuelto á verla,
Como entonce arrodillada,

En el templo en que mis ojos
Deslumbrados la miraran
Cuando ardió en mi pecho vírgen
Del primer amor la llama;
Mas hoy luce en su alba frente
De azahar una guirnalda,
Y un mancebo con la suya
Su pequeña mano enlaza.
Un anciano sacerdote,
Que los vé con dulce calma,
El solemne juramento
Les recibe al pié del ara,
Y en seguida los bendice
Con su mano sacrosanta! ..
A los nuevos desposados
Colma ¡oh Dios! de venturanza
Y apiadado fortalece
Mi existencia solitaria!

Popayan, 1873.

(Reproducidos en "La Prensa" de Guayaquil).

ANTE LA IMAGEN DEL CRUCIFICADO.

(Dedicados á la señora doña Simona S. de Castillo).

Señor! el dardo que traidora mano
Aquí en mi corazón clavó á mansalva,
En él formó una úlcera que un tiempo
Cref curar bañándola con lágrimas;
Pero éstas se agotaron, y la úlcera
Hoy como entónces mi existencia amarga,
Y amargarála hasta que al fin mis ojos
Cierre en la tierra y en los cielos abra!
Y ese dardo también, para que el peso
De mi adversa fortuna se aumentara,

Abrió, Señor, la fuente de la duda
Y destrozó la flor de mi esperanza!
Y hoy parecen siglos los instantes
De esta vida que arrastro solitaria,
Porque un halago busco inútilmente
Y sé que el porvenir nada me guarda.
¿Qué me puede guardar? Soñados triunfos,
Gloria, amor, amistad, dicha mundana,
¡Oh! todo, todo cuanto el hombre anhela
Brilló un momento y se sumió en la nada!

Si la amorosa madre que me diste
Se hallara junto á mí, con cuánta lástima
Me colmara de térvidas caricias
Y mi intensa congoja mitigara!
Ella despues mis ojos cerrara
Con profundo pesar, vertiendo lágrimas,
Fijaría una cruz sobre mi huesa
Y por mí te alzaría una plegaria....
Pero todo murió. Mi dulce madre
Goza en tu seno de la eterna calma,
Y un sér no hay que de mi mal se cuide;
¡Nadie en mi tumba rezará mañana!

Mas 'Tú, Señor, del triste no te olvidas;
Tú velarás por mí, y ésto me basta;
Y la dicha fugaz que aquí me niegas
Me la darás eterna en tu morada;
Me la darás en tu clemencia suma,
Y la hora de dármela no tarda:
Mi cuerpo, ántes de tiempo e vejecido,
Sucumbe bajo el peso de mi alma. . . .
¡De mí no apartes tus benignos ojos;
Con tu santo perdon borra mis manchas,

Y tiéndeme tus brazos paternales
Cuando en la huesa la materia caiga!
Desciende en tanto hasta tu humilde siervo,
Y dignate aceptar con mi plegaria
La corona de espinas que en mi frente
Quiso poner tu mano sacrosanta!

Popayan, 1874.

UNA VISITA A MI MADRE.

(Tributo de amistad á Miguel Medina y Delgado).

A tu humilde sepultura
Otra vez llorando vengo
A decirte los pesares
Que se esconden en mi pecho,
Porque sé que conmovida
Me oyes tú desde los cielos
Y que á Dios para mí pides
La ventura ó el consuelo.
Y además ¿á quién ¡oh madre!
Contaré lo que pudezo
Si hoy un sér que sepa amarme
En el mundo yo no tengo?
Oye: el día en que mis brazos
Tu cadáver comprimieron,
Mitigó mi pena el ángel
De mi dulce amor primero,
Que tú ¡madre! bendijiste,
Ya espirante, desde el lecho!....
¡Ay! talvez pesar te causen
Estas cosas que te cuento,

Mas me alligen de tal modo,
Que ocultártelas no pue lo!

Yo la amé, y áun la amo ahora,
Cual volver á amar no espero,
Y si un nombre desée un dia
Sólo fué para ofrecérselo.
En las noches arrullaba
Con mi cántiga su sueño,
Y algo suyo á cada paso
Yo encontraba placentero,
Que algo suyo tienen ¡madre!
De las aves el acento,
De las flores el perfume
Y el brillar de los luceros!
Mas ¿recreásló? de mi Laura
El cariño ya no tengo,
Que, olvidando mi ternura
Y sus propios juramentos,
La ilusion mató en el alma
Do su imágen siempre llevo!
Y hoy . . . sin ella, que en el mundo
Era mi único consue!o,
Yo soy tórtola sin nido,
Yo soy náufrago sin puerto,
Yo soy planta solitaria
Que el dolor va consumiendo!....
¡Ay! talvez pesar te causen
Éstas cosas que te cuento,
Mas me alligen de tal modo,
Que ocultártelas no puedo!

Cuando asaltan mi memoria
De otros años los recuerdos,

Y huye el sueño de mis ojos,
Y se abrasa mi cerebro,
El futuro se presenta
Ante mí, y entónces pienso
Que talvez en sus designios
El Altísimo ha dispuesto
Que yo viva solitario
Sin hogar y sin afectos;
Y que no habrá, cuando blancos
Ponga el tiempo mis cabellos,
Y su luz mis ojos pierdan,
Y el vigor falte á mi cuerpo,
Una mano cariñosa
Que mitigue mi tormento
Y de háculo me sirva
En mis años postrimeros!...

Este amor desventurado,
Estos tristes pensamientos
Me amedrentan y torturan
De tal modo, que ya siento
Que mi cuerpo desfallece
De mi angustia bajo el peso...
Condolida, pues, ¡oh Madre!
Fídele ¡ay! al Sér Supremo
Que su lúlgida mirada
Por piedad fije un momento
En el más infortunado
De sus hijos, y benévolo
De otros años me devuelva
El dulcísimo sosiego,
O contigo quiera unirme
Para siempre allá en el cielo,
Pues há tiempo que no es otra
Mi esperanza. Fídele ésto,

Que EL escucha complacido
De una madre el santo ruego,
Y de calma sempiterna
Saciará mi ardiente anhelo....
¡Oh! bendíceme entre tanto
Y recuérdame.... Hasta luégo!

Popayan, 1874.

TODAVIA!

(Dedicados á mi apreciable amigo el señor D. Ulpiano Riáscos).

Una noche á la lumbre de la luna
Mi labio balbuciente le decía:
—De tí pende en el mundo mi fortuna,
Pues mi amor es eterno, vida mia!

—Venturoso serás. Mi juramento
No violaré jamás, me respondía.
Sé tú tambien constante, porque siento
Que tu olvido la muerte me daría!

¡Funesta realidad! La nueva aurora
Miró mi desencanto y su falsía;
Y yo lloro al recuerdo de esa hora
Y la amo como entónces todavía!

Popayan, 1874.

(Reproducidos en "El Eco de Córdoba" de la República Argentina, número 3767).

A MARIA AMELIA.

En el cementerio de San Diego.

(Versos dedicados á mi hermano el señor D. José B. Daste).

Aquí, bajo esta piedra,
Se encuentran sus cenizas:
Postrémonos de hinojos
Ante ellas, ¡alma mia!....
Mi padre!.... si viviera,
Te amara como á hija....
¡Recemos porque goce
Del cielo las delicias!

Anciano, enfermo y pobre
Dejó la dulce patria
Que un pan en su infortunio
Nególe despiada la;
¡Y aquí murió de pena;
Aquí con tierra extraña
Cubrí su noble frente
De nieve coronada!

Ausente de mi valle
Nativo, sin afectos,
La tierra parecióme
Vastísimo desierto....
Tú sola comprendiste
Las ansias de mi pecho
Y, tierna, procuraste
Calmar mi sufrimiento.

Por eso te amo tanto,
Y témplase mi angustia

Si leo una promesa
En tu mirada púdica....

.....
La dicha que ya palpo
¿Querrás, ¡oh Dios! que huya?...
¿Querráslo?... ¡No! ¡Ten lástima
De tanta desventura!

Quito, 1877.

HAGASE TU VOLUNTAD!

(En la muerte de mi hija Dolores).

I.

Al quitarme á la hija de mi alma
Mis ensueños marchitas en flor,
Y mi aurora de dicha y de calma
Truecas en noche lóbrega
De tedio y de dolor!

II.

¡Ay! nacida en la tierra extranjera
Do un hogar, emigrado, busqué,
¡Sí! vivir para amarme debiera,
Para enjugar mis lágrimas,
Para alentar mi fe!

III.

Pero yo no murmuro, aunque impío
Me devora tan hondo pesar;

Yo nõ hago otra cosa ¡ Dios mio!
Que bendecirte sérvido
Y á veces jay! llorar!

Quito, 1879.

EPIGRAMAS.

A Tomasa preguntó
Por Inés don Luis Estrada,
Y la ya advertida criada:
—“No está en casa,” respondió.
Pero don Luis los piés vió,
Trás una puerta, de Inés,
Y repuso:—“Dile, pues,
A tu señora, Tomasa,
Que cuando salga de casa
No deje en ella los piés.”
1872.

Pedró Mesa, que no sabe
Donde tiene el cspinazo,
Negó ayer en un corrillo,
Con voz hueca, los milagros.
—Si yo de alguno dudara,
Le dije, para afirmarlo
Bastárame ver que hierba
No comes en un establo.
1874.

FIN.

Yo nõ hago otra cosa ¡ Dios mio!
Que bendecirte férvido
Y á véces ¡ay! llorar!

Quito, 1879.

EPIGRAMAS.

04
A Tomas rada,
Por Inés n:
Y la ya ac n:
—“No el respondi6.
Pero don vi6,
Trás una és,
Y repuse es,
A tu seño
Que cua casa
Nõ deje és.”
872.

Pedr6 M sabe
Donde t aza,
Neg6 a rillo,
Con vo: hilagros.
—Si y udara,
Le di flo
Bastárame ver que hierba
No comes en un establo.
1874.

FIN.